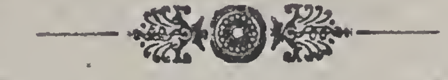
EMILIO MÚGICA y JUAN VILLASEÑOR

A-909

EL PRESIDIARIO

MELODRAMA

en un acto y cinco cuadros, en prosa, original



Copyright, by Emilio Múgica y Juan Villaseñor, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

EL PRESIDIARIO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PRESIDIARIO

MELODRAMA

en un acto y cinco cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

EMILIO MÚGICA y JUAN VILLASEÑOR

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del 31 de Julio de 1909



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1909

714878

A Manolo Vico

Pecaríamos de ingratos sino hiciéramos constar en estas líneas nuestro profundo agradecimiento al simpático primer actor y director de la compañía Manolo Vico.

El, con su talento y dominio de la escena, dirigió hábilmente los ensayos montando la obra en dos días.

Todos los intérpretes la tomaron también con cariño, y á ellos, sólo á ellos, debemos el éxito.

Siempre les estaremos reconocidos

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELVIRA	Srta. Herreros.
LUISA	Sra. Pardo.
ENRIQUETA / LULÚ	Srta. Alcalá.
ROSA	Calzadilla.
MARIETA	Blanco.
JAIME TROUVILLE	Sr. Portes.
PEDRO	Pastrana.
CARCELERO	Ramos.
FOUQUIER	Puga.
HARRISON	Guirao.
ROURIE	Romeo.
LANCETA	Palou.
RUFO, gendarme	Romeo.
UN POLICÍA	Mallén.
UNA VOZ	N. N.

Gendarmes y soldados

La acción en Francia.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

TITULOS DE LOS CUADROS

Cuadro primero.—¡Salvado!

Cuadro segundo.—¡Asalto y robo!

Cuadro tercero.—¡Orgía!

Cuadro cuarto.—¡El presidio!

Cuadro quinto.—¡La venganza!

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sótano de una casa á orillas del Sena. Lateral izquierda puerta practicable. Idem derecha ventana grande sin cristales, que se supone da al río. Fondo pared desconchada á trozos. En primer término derecha camastro de madera con una manta, al lado de aquel un taburete de madera. En segundo término mesa con sillas á su alrededor. Aspecto miserable. Poca luz.

ESCENA PRIMERA

JAIME, PEDRO y LUISA

Jaime echado en el camastro, arropado con una manta, privado de conocimiento. Luisa sentada á su lado y Pedro asomado á la ventana, como observando el exterior

LUISA (Mirando á Jaime y aparte.) (¡Qué guapo!)

PED. (Volviéndose á Luisa.) ¡Pobre diablo!

LUISA ¡Y qué joven!

PED. A esa edad se comete la tontería de querer quitarse la vida.

LUISA ¿Y qué ha dicho Lanceta?

PED. No hay peligro; el agua que ha tragao y el enfriamiento por el baño, con la ginebra reaccionará y dentro de poco tendréis un nuevo compañero, me parece que nos ha de convenir.

LUISA (Levantándose.) ¿Convenir, pa qué?

PED. Pa el golpe de la calle de los Capuchinos.

LUISA Parece una persona educá.

PED. Precisamente. Es un negocio que, como sabes, se quedó sin hacer por no poder echar mano de los otros. Son muy conocidos y no pueden salir más que de noche y eso sin separarse de las fortificaciones.

LUISA ¿Y si no quiere?

PED. De convencerle te encargas tú, pa eso eres hermosa... y si se obstinase... (Hace un gesto de amenaza.)

LUISA (Extrañada.) ¿Yo? ¿Qué quieres decir?

PED. Las mujeres y el vino sois capaces de hacer pecar á un Santo.

LUISA ¿Y crees que me he de prestar...?

PED. (Irónico.) Ya lo creo. Le harás ver que á mi lao puede hacer una carrera brillante. ¡Que algunas veces hay que exponerse á perder la cabeza en la silenciosa! pero si sale bien se puede sacar pa darse buena vida y hasta pa retirarse pasando una vejez tranquila.

LUISA De remordimientos. (Transición. Con acento de dulzura y acercándose á Pedro.) Pero lo que quieres es repugnante. ¿Servirme de mi rostro para hacerle un criminal? (Resuelta.) Jamás.

PED. (Con ironía.) ¿Acaso t'ha gustao?

LUISA ¡Miserable!

PED. (Amenazador.) ¡Quieta! (Con sorna.) Pué que tengas escrúpulos. ¿No te acuerdas del otro, del señorito?...

LUISA Por eso, porque me acuerdo.

PED. (Impaciente.) Dos caminos tiene pa escoger; que nos ayude en ese golpe que puede redondear nuestros fondos ó morir. (Recalcando.) Ya sabes que el que aquí ha entrao una sola vez, ha salío compañero nuestro ó muerto.

LUISA ¡Canalla!

PED. (Amenazándola.) Luisa, que se me acaba la paciencia y...

LUISA (Con valentía.) Mátame, si lo estoy deseando; así saldré de esta vida de vergüenza.

PED. (Va á agredirla y Jaime se mueve.) ¡Silencio! Vuelve en sí. Tú á su lao.

(Luisa, llorosa, se sienta al lado del camastro y Pedro se pasea de derecha á izquierda.)

JAIME (Incorporándose y con voz apagada.) ¿Qué es esto? ¿No he muerto?

PED. (Con aire burlón.) Me parece que no.

JAIME (Mirándolos con extrañeza.) Ya recuerdo... el puente... el río... una mano que me arrebata de la muerte y luego... (Mirando á todas partes.)

LUISA Le pusimos en esta cama.

PED. Que no es de palosanto, pero es la única que tenemos. (Transición.) Pero no te amilanes; aun eres joven y puedes trabajar con provecho. (Hace medio mutis.)

LUISA (Acercándose á Pedro y en voz baja.) ¿Ya te vas?

PED. (Lo mismo.) Debe venir la gente. Y procura atraértelo, si no... (Alto.) Hasta luego. (Vase.)

ESCENA II

DICHOS, menos PEDRO

JAIME (Con aire de reconvención.) ¿Para qué me han salvado?

LUISA (Acercándose y con dulzura.) Quién sabe si su vida aprovechará á alguien.

JAIME ¿A quién? (Se sienta en el camastro con las piernas colgando y Luisa acerca el taburete y se sienta á su lado.) Hubo un tiempo que todo me sonreía: fortuna, placeres, ilusiones. Había puesto mi pensamiento en una mujer hermosa, muy hermosa, tanto que un murmullo de admiración despertaba su paso por los boulevares. Por ella sacrifiqué bienestar, riquezas, comodidades. Todo lo perdí, y ella insensible, como si su corazón no latiera para el amor, no me concedió ni una mirada. (Pausa.) Desesperado, sin que nadie recordara el tanto de culpa que en mi ruina tuviera, cerré los ojos; surgió en mí la idea del suicidio y cuando en lucha con la muerte iba á sucumbir, vosotros, buena gente, (Luisa se sonríe irónicamente.) me habéis salvado. ¿Por

qué no me habré hundido en el fondo del río?

LUISA (Cariñosa.) No seais ingrato. ¿Y si algún día os alegrareis de haber abierto de nuevo los ojos próximos á cerrarse para siempre? (Pausa.) Escuchadme atento. (Se acerca más á él.) No hace mucho, Pedro, ese que se ha ido, vuestro salvador, me indicaba la conveniencia de atraeros para que sirvierais de instrumento á su ambición y bandidaje. (Jaime hace movimientos de extrañeza.) No temais. Aunque él es muy malo y yo lo he sido, estoy arrepentida, y deseo por momentos salir de este ambiente que ha envenenado mi existencia encanallándome. Los dos somos jóvenes, lucharemos, pero sin hacer daño á nadie; honradamente huiremos de esta cueva siniestra, ¿verdad?

JAIME Sí, sí, huiremos lejos. ¡Y para esto me ha salvado! (Se levantan, Luisa le coge de la mano y se dirigen hacia la puerta, la abren y se ven sorprendidos por la llegada de Pedro, seguido de los demás.)

ESCENA III

DICHOS, PEDRO, FOUQUIER, HARRISON y LANCETA

PED. (Entra seguido de los otros; Jaime y Luisa retroceden asustados hasta el camastro; Pedro finge no haber reparado en que huían; los otros al ver á Jaime se agrupan en derredor de Pedro.) No temais, no tengais miedo, es de los nuestros. Es el que saqué ayer del Sena. Un desesperao.

FOU. (Desconfiado.) ¿No será algún policía?

HAR. Algún soplón, que se haya arrojado al río para espiarnos.

LAN El jefe sabe lo que se hace.

FOU. Cállate, mal veterinario. (Lanceta trata de arrojarse sobre Fouquier; éste saca una navaja y le espera.)

PED. (Interponiéndose.) ¡Silencio! (Todos bajan la cabeza murmurando.) ¿Quién murmura? (Los mira altaneramente. Transición.) Darme cuenta de los trabajos. (Se sienta detrás de la mesa, saca un revólver

que pone encima al alcance de su mano.) Tú, Harrison.

HAR. (Se aproxima á la mesa y va dejando encima los objetos que saca de la blusa y que va enumerando.) Un reloj con su cadena, un bolsillo con cuarenta francos y un pañuelo de seda.

PED. ¿Nada más?

HAR. Y con peligro. Ya sabes que en estos trabajos no estoy práctico; si fuera en escalos...

PED. Está bien. ¿Fouquier, tú qué traes?

FOU. (Haciendo el mismo juego que Harrison.) Anoche tuve suerte; me encontré una señora cuando regresaba del teatro á su casa, y trasladé las alhajas que llevaba en el cabás á mi bolsillo.

PED. (Abriendo el cabás.) ¿Valdrán la pena de que la hayas quitado de en medio?

FOU. Ahí lo verás; creo que sí.

JAIME (Con terror á Luisa.) ¿Son ladrones?

LUISA (A Jaime.) Apaches de los más peligrosos. (Jaime hace movimientos de terror.)

PED. (Sacando las joyas del cabás y examinándolas.) ¡Buena presa! Fouquier, que el cajero te dé quince francos para que te diviertas. Ojo con emborracharte.

FOU. Descuida y gracias.

PED. (A Lanceta.) ¿Y los heridos?

LAN. Siguen bien y pronto estarán dispuestos á ayudarnos.

PED. (Haciendo un lío con todos los objetos.) Está bien. (A Jaime.) Ya ves que somos buenos chicos. Nos llevaremos bien.

JAIME (Indignado.) ¡Yo! ¿Llevarme bien con esos asesinos? (Todos se abalanzan rugiendo.)

PED. (Interponiéndose.) ¡Quiètos! (A Jaime.) Ya te irás haciendo á nuestras costumbres.

JAIME Nunca.

PED. No seas tonto. Cuando un hombre como tú, después de querer suicidarse, vuelve á la vida, la toma mucho más apego, y mira, (Coge el revólver y le apunta.) no se ha dao el caso de que alguien que haya entrao aquí salga sin ser de los nuestros ó para el cementerio; los muertos no hablan.

JAIME — ¡Miserable! No valía la pena de que hubieses estorbado mi propósito.

LUISA — (Interponiéndose.) Pedro; es un hombre honrado.

PED. — (Riéndose.) ¿Acaso Harrison, Fouquier, yo y todos no lo fuimos? Todos son honrados hasta que la fatalidad ó las circunstancias les obligan á dejar de serlo. Además, la honradez estorba. Los tontos que no saben hacer nada son honrados, pero á la fuerza.

JAIME — Nunca, bandido; no seré de los vuestros.

PED. — (Amartillando el revólver.) ¿No?

LUISA — Déjalo te he dicho.

PED. — ¿Tú también te rebelas? Lo quiero yo y basta.

LUISÁ — (Con entereza.) Pues yo no.

PED. — ¡Infame! Te has vendido; ¿crees que al entrar no he observado que querías huir? Varias veces has hecho motivo para ser condedenada y en recuerdo á nuestros amores te he perdonado; pero esta será la última.

LUISA — ¿Qué dices?

PED. — (Sin hacerla caso y dirigiéndose á todos los bandidos.) Compañeros, ¿qué pena marcan nuestros estatutos á los que perteneciendo á la asociación la traicionan?

TODOS — (Menos Jaime y Luisa.) ¡La muerte!

PED. — (Señalando á Luisa.) Cogedla y al Sena.

FOU. — (Confuso.) Pero...

PED. — El que se niegue se verá conmigo. (Amartilla el revólver.) He dicho que al Sena.

LUISA — (Arrodillándose ante Pedro al ver que todos se dirigen á ella.) ¡Pedro, por tu madre! Por el amor que me tuviste, perdóname, no lo volveré á hacer.

PED. — (Volviéndose colérico hacia los otros.) Al Sena con ella.

JAIME — (Queriendo interponerse y cortándole la acción á Pedro, que le apunta con el revólver.) No temas, yo te defenderé.

PED. — Atrás ó te abraso. (Jaime retrocede horrorizado.)

LUISA — (Al cogerla los otros.) ¡Socorro! ¡Infames! (La arrojan por la ventana.)

JAIME — ¡Canallas! A una mujer... ¡Canallas!

ESCENA FINAL

DICHOS menos LUISA. Entra ROURIE

ROU. (Entrando precipitadamente, á Pedro.) Una embarcación llega del otro lado del río con gendermes.

PED. ¡Maldición! Huyamos cuanto antes. (A los otros Por Jaime.) Cuidado con éste. Nos es muy útil. (Salen todos conduciendo á la fuerza á Jaime, que se resiste. Pedro se detiene y mira por la ventana.) Llegais tarde. (Encogiéndose de hombros.) ¡Bah! He perdido una mujer y tengo un hombre. He ganado con el cambio. Jaime nos valdrá muchos francos.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Fondo fachada de casa, lateral izquierda lo mismo, con dos balcone uno de ellos practicable y de fácil acceso desde la calle. Latera izquierda calle.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETA y RUFO

Aparece ella en el balcón y Rufo desde la calle hablando con ella

RUFO No tengas cuidado, Enriqueta, soy yo el que vigilo.

ENR. Ya lo sé, además es una calle tranquila.

RUFO ¿Y cuándo vienen los señores?

ENR. Afortunadamente mañana. Usted no sabe lo intranquila que me acuesto; como tienen todos los valores en casa.

RUFO ¿Y cuándo te casas?

ENR. Cuando tenga novio.

RUFO ¿Aún no has encontrado á tu gusto?

ENR. Los hombres son muy malos.

RUFO Muchas gracias,

ENR. No lo digo por usted, pero es que hay tanto maula...

RUFO Tienes razón y si alguna vez te decides, acuérdate de mí.

ENR. Qué gracioso.

RUFO No, te lo digo en serio.

ENR. Bueno, lo tendré en cuenta.

RUFO (Saca el reloj y mira la hora.) Voy á dar una vuelta, pasará el Prefecto y ahora anda la cosa seria, pero no tengas miedo.

ENR. Ninguno. Yo también me voy á dormir, que he de madrugar. Hasta mañana.

RUFO Adiós. (Enriqueta cierra el balcón y la habitación se ilumina Rufo se queda un momento mirando el balcón.) ¡Qué guapa es! (Mutis por lateral derecha.)

ESCENA II

PEDRO, JAIME y luego RUFO

Aparecen lateral izquierda segundo término, avanzan con precauciones y mirando con recelo

PED. (Deteniéndose debajo del balcón donde estuvo Enriqueta.) Ya hemos llegado.

JAIME (Como perturbado.) ¿Es aquí? (Pedro señala con la mano el balcón.) Hay luz.

PED. La doncella que no se habrá acostao todavía. (Pausa.) Dame el plano. (Se apaga la luz de la habitación.)

JAIME (Dándole el plano que saca de uno de los bolsillos de la chaqueta.) Han apagado.

PED. Mejor, con la linterna me basta. La eléctrica me daña la vista. ¿Pero tiemblas? Eres un niño, al segundo golpe tendrás menos miedo, y al tercero sentirás placer.

JAIME No puedo, parece que va á darme algo.

PED. (Cogiéndole por un brazo.) ¡Silencio! Oigo ruído. (Los dos escuchan.) Nada, ea, manos á la obra, la palanqueta. (Jaime saca una del bolsillo y se la da.) La linterna abierta, la navaja en los

dientes y arriba. (Medio mutis.) Y tú mucho ojo y si me vendes de la cárcel se sale y cuando te encontrara acuérdate de Luisa. (Se dirige al balcón que escala, lo fuerza con la palanquela y se introduce en la habitación. Pausa.)

JAIME ¡Qué hago! Daré voces; si no puedo, me tiene cogido entre sus redes; ya me he lucrado con el producto del robo, he participado de ello, estas ropas acaso de una víctima; no puedo, éstoy perdido. (Se oye un grito de agonía en la habitación.) ¡Qué es eso! Esa voz, ha matado y yo cómplice, no y no, gritaré, que me prendan, soy un criminal, debo sufrir la pena. ¡Socorro!

PED. (Se descuelga por el balcón.) ¡Calla, desdichado! Me pierdes y tú también. Sujeta esos nervios, si no (Amenazándole con la navaja.) yo te los sujetaré para siempre. Andando, que aquí no hay nada que hacer. (Jaime trata de echar á correr y Pedro lo sujeta.) Así no, despacio para no infundir sospechas.

JAIME (Con terror.) ¿Pero la ha matado?

PED. De un golpe, que no hay necesidad de repetirlo. Vamos. (Se dirigen lateral derecha y les corta el paso Rufo.)

RUFO ¡Alto!

PED. ¿Qué desea?

RUFO ¿Dónde van ustedes?

PED. Á trabajar á los pozos.

RUFO (Desconfiando.) ¿Á estas horas? (Fijándose en el balcón que ha quedado abierto.) ¡Ah, canallas! escalabais el balcón para robar. Daos presos.

PED. (Con fingida sorpresa.) ¿Nosotros? (Transición.) Nunca, toma imbécil. (Le hiere con rapidez en el pecho, Rufo cae.)

JAIME ¡Qué habéis hecho!

PED. (Limpiando la navaja en el pantalón.) Ese es el golpe que antes te dije. Sígueme y no tiembles. ¡Cobarde!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, sin el camastro. Una mesa varias botellas y vasos y varios taburetes á su alrededor.

ESCENA PRIMERA

HARRISON, FOUQUIER, LANCETA, ROURIE, LULÚ, MARIETA y ROSA

Sentados todos alrededor de la mesa, menos Lanceta, que estará algo separado

FOU. (Levantándose.) Brindo por el amor libre, por las mujeres y por el aguardiente.

TODOS ¡Viva Fouquier! ¡Viva!

LAN (Acercándose donde todos.) Venga una copa. (Marieta le sirve una y Lanceta choca la suya con la de aquella.) Brindo por el nuevo compañero que anoche se portó como un hombre con nuestro jefe.

TODOS ¡Brindemos! (Todos alzan las copas.)

ROU. (Aproximándose á Lanceta.) ¿Estuvo guapo?

LAN. Bellísimo. Apioló á una damisela y un gendarme en un minuto. Trae aprendido un golpe que el que lo recibe no necesita ni maleta pa el viaje.

FOU. Es un valiente.

HAR. Será el sucesor de nuestro jefe.

MAR. Una gran figura.

LULÚ Y baila el can-cán como nadie.

ROSA A mí me ha ofrecido una sortija.

ROU. Y te la dará.

LAN. Bueno; basta de elegios y á divertirse; venga aguardiente. (Todos beben.) Marieta, dame un abrazo.

MAR. Los que quieras. (Le abraza.)

ESCENA II

DICHOS, PEDRO y JAIME

PED. (Entra seguido de Jaime muy cabizbajo. Al verle, todos se levantan, y á una seña de él se sientan.) Muy bien, lindas muchachas; muy bien, queridos compañeros, habéis sido puntuales. Dadnos de beber. (Todos se apresuran á ofrecerles una copa.)

JAIME (Rehusando.) Gracias, no quiero.

PED. Ya estaréis enterados del golpe que anoche dimos, y también de la manera brillante con que este me sacó del compromiso, (Por Jaime) quitando de en medio á dos que trataron de impedirlo.

JAIME (Interrumpiendo y con fiereza.) ¡Mentira, fuiste tú!

PED. (Irónico) Es tan modesto, que quiere atribuirme toda la gloria; pero no le hagais caso, (Aparte.) me conviene que sea él. (Alto.) Pero dejando esto á un lao, que en último caso no atañe al objeto de nuestra reunión, os he convocao pa deciros que gracias á mi impulso y á vuestra ayuda, y sobre tóo á la de éste, (Por Jaime.) con el producto de lo ganao anoche...

JAIME (Iracundo, interrumpiéndole.) Robado...

PED. Tú lo llamarás así, nosotros de la otra manera; de lo ganao anoche, la Asociación se encuentra en el caso de tener que disolverse, correspondiéndoos á cada uno de vosotros diez mil francos, y á tí lo mismo, (Por Jaimé.) en vista de lo bien que te has portado. Os parecerá rara esta disolución tan rápida; pero informes seguros recibidos me obligan á ello; los sabuesos mas finos de la policía andan á nuestros alcances, y es muy fácil que mañana vengan á esta guarida á sorprendernos. Esta noche, en el malecón, Lanceta hará conmigo el reparto; no faltéis à la hora de costumbre. (A Jaime entregándole

un fajo de billetes.) Toma tu parte, te la he querido dar personalmante por haberte hecho acreedor á esta distinción.

JAIME (Rechazándole.) ¡Jamás! No mancharé mis manos recibiendo el importe de crímenes de los que he sido cómplice inconscientemente; puedes repartirlo entre tus secuaces.

FOU. (Adelantándose.) ¡Gracias, en nombre de todos!

PED. (A Fouquier.) ¡A callar! (A Jaime.) No seas imbécil; lo hecho no tiene remedio, y aún puede que logres, puesto que te empeñas, el ser un hombre honrado. Tienes un no sé qué que me ha hecho respetarte, sufriendo insultos que á otro le hubieran costao la vida; así es que guardate eso, y si alguna vez necesitas de mí, búscame y te ayudaré.

JAIME Gracias; veo que aun guardas algo bueno en el fondo del corazón, pero ese dinero no lo puedo admitir. (Pedro se impacienta.) No discutamos, no nos entenderíamos; reparte eso entre tus compañeros y déjame salir; pero pronto, este aire me mata, y aunque os disguste, no puedo sufrir vuestra compañía.

PED. ¿Es esa tu última resolución?

JAIME Mi última.

PED. Está bien. (A todos.) Desfilad: uno á uno y con precaución. Y ya sabéis, esta noche en el malecón. (Fouquier sale el primero. Dándole la mano Pedro á Jaime.) Y tú, ya sabes donde tienes un amigo.

JAIME (Rechazándole.) No me toques, no te acerques.

PED. (Disponiéndose á salir.) ¡Está loco!

FOU. (Entrando precipitadamente.) ¡Imposible huir, la casa está cercada! Estamos cogidos.

PED. ¿Por el callejón también?

FOU. Por todas partes. (Todos se precipitan hacia la puerta y retroceden asustados.)

LULÚ ¡Ya están aquí! ¡Nos han cogido!

PED. Atrancar la puerta, poner la mesa delante y los taburetes y vendamos cara nuestra vida. (Todos van de un lado para otro ejecutándolo. Pedro se asoma á la ventana, aparte.) Por aquí hay salida para mí. (Alto.) También el río está vigilado.

POL. (Dentro.) ¡Alto á la autoridad! ¡Abran la puerta!

PED. (Saltando por la ventana sin que se aperciban los otros.) Yo por aquí.

MAR. ¡Por la ventana, por la ventana! (Todos corren á la ventana, y en este momento se abre la puerta.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos PEDRO; un POLICÍA y GENDARMES. Aparece el Policía con una linterna y un revólver en cada una de las manos seguido de un Gendarme, el otro se queda á la puerta guardándola

POL. ¡Todos presos! ¡Nadie se mueva! (Los reconoce á todos con la linterna.) A todos os conozco. (Reparando en Jaime, que estará agazapado al lado de la puerta.) A este, no. ¿Es nuevo en la banda?

FOU. Sí; pero es perro viejo, es el del golpe de anoche.

JAIME (Queriendo arrojarse sobre Fouquier é impidiéndolo el Policía.) ¡Miserable! (Al Policía.) Soy inocente.

POL. (A los Gendarmes.) Custodiadle, debe ser un pájaro de cuenta. (A los otros.) Todos fuera. (Salen custodiados por los Gendarmes.)

JAIME (Entre un Gendarme y el Policía.) ¡Soy honrado! ¡Soy honrado! ¡Perdido, perdido para siempre!

MUTACION

CUADRO CUARTO

Calabozo de una cárcel. Lateral izquierda puerta practicable. Fondo ventana con una reja que se supone da á una galería. Del techo penderá un farolillo con una luz mortecina. En el centro de la escena un camastro, un taburete de madera y al lado un cántaro.

ESCENA PRIMERA

JAIME y UNA VOZ dentro

Aparece Jaime echado en el camastro. Al levantarse el telón varios soldados pasan por la galería, de derecha á izquierda, llevando fusiles

VOZ (Dentro.) ¡Centinela, alerta!

OTRA (Más lejos.) ¡Alerta!

OTRA (Mucho más lejos.) ¡Alerta está!

JAIME (Al oir las voces se despierta sobresaltado, se arroja del camastro y da varios pasos por el calabozo. Se asoma á la ventana.) Ya pasó la ronda; sólo falta que venga el carcelero á desesperarme con sus burlas sangrientas; pero poco tiempo le resta de darme tormento; esta será la última noche que duerma en esta inmunda mazmorra. (Sentándose en el camastro é implorando.) ¡Ayudadme, Dios mío! ¡Te lo pide un inocente! Te ruego me concedas vida y libertad hasta encontrar el causante de mi deshonra! ¡Dadme fuerzas para lo último! La venganza alimentada durante cinco años de suplicios sera terrible, me recrearé en torturarle y nunca (Se levanta.) nunca llegarán sus dolores á la vergüenza que he sufrido al ver mi nombre deshonrado. (Pausa.) ¡Qué noche más larga! Tan sólo es comparable á aquella en que el tribunal me condenó engañado por las declaraciones de los que sin yo querer fueron mis compañeros, ¡y aun le dije que guardaba algo bueno en el corazón! (Amena-

zando á un sér invisible.) ¡Ah, traidor! Tarde comprendí por qué me atribuiste la muerte de aquellos infelices. (Transición.) ¿Pero es mi impaciencia ó es que realmente tarda el carcelero? Si se le ocurriera examinar la reja estaba perdido; inútil mi trabajo de tres años. (Pausa.) Preocupaciones mías. (Prestando atención y dirigiéndose á la puerta.) Oigo pasos. Sí; es él. A dormir. (Se echa en el camastro.)

ESCENA II

JAIME y CARCELERO

CAR. (Con un manojo de llaves y un farol encendido Se dirije hacia el camastro.) ¡Buenas noches! (Jaime sigue roncando. Le sacude rudamente.) ¡Eh, mi amigo!

JAIME (Restregándose los ojos y como sobresaltado.) ¿Qué? ¿Quién es?

CAR. ¡Ja, ja! No te asustes, no soy el verdugo.

JAIME ¡Déjame en paz! Tengo sueño. (Se sienta en el camastro.)

CAR. No sé cómo puede ser eso. Toda la vida te la pasas tumbao. Luego te quejarás. (Transición.) Y menos mal que eres razonable y no me das mucho que hacer; cuando te sentenciaron y viniste me dijeron que eras un criminal muy peligroso y dije para mis adentros, (Haciendo ademán de pegar.) yo le domesticaré; pero he visto que eres como toos, muy bravo en la calle, pero entre estas paredes dejáis la valentía y os convertís en perrillos falderos.

JAIME (Colérico.) Os he dicho mil veces que soy inocente.

CAR. ¡Inocente y te condenaron á la guillotina! Buena inocencia. Gracias á que te la conmutaron por la inmediata, si no á estas horas no estarías de palique. (Pausa.) Eso dicen toos al venir, somos inocentes, pero á mí no me la dais; llevo veinte años en esta cárcel y he visto mucho.

JAIME (*Aparte.*) ¡Dios mío, qué tormento!

CAR. Por supuesto, que no puedes tener queja; el Estao se cuida de vestirte y de llenarte el estómago. ¿Que esto es algo aburrío? ¿y qué? también yo al principio me cansaba, pero hoy no voy á ninguna parte aunque me lo manden.

JAIME ¿Y dónde iréis que no seais el desprecio de todos?

CAR. ¡Ja, ja! Me das lástima. Al dinero no se le desprecia, no se le pregunta la procedencia; lo llevas tú que eres un presidiario y es tan bueno como el del más honrado caballero.

JAIME Bueno, bueno. No discutamos. Usted tiene su manera de ser y de pensar; yo la mía.

CAR. No te enfades que ya me voy. (*Medio mutis.*) Que descanses. (*Da un relámpago y á poco un trueno lejano.*) Hasta mañana.

ESCENA III

JAIME solo

¡Gracias á Dios! (*Se pone á escuchar en la puerta.*) Ya no se oye. Esperaré un rato. (*Da otro relámpago y otro trueno más fuerte. Cae de rodillas.*) ¡Dios mío has escuchado mis ruegos! (*Se dirige hacia la ventana y después de forcejear quita unos cuantos barrotes.*) ¡Qué cerca está la libertad y cuánto trabajo cuesta alcanzarla! (*Da otro relámpago y otro trueno. Se dispone á saltar por la ventana.*) ¿Me faltarán las fuerzas? (*Decidiéndose.*) Adelante. Muerte por muerte prefiero esta. (*Salta la ventana, desaparece por la galería á tiempo que da otro relámpago y otro trueno. Suena un tiro y voces.*)

MUTACION

CUADRO ÚLTIMO

Gabinete lujosamente amueblado. Lateral izquierda segundo término, puerta practicable con cortinones. En el de la derecha otra puerta. Fondo balcón practicable con colgaduras. Primer término izquierda un sofá pequeño. Sillas repartidas haciendo juego, muebles coquetones y cuadros. Está anocheciendo.

ESCENA PRIMERA

ELVIRA, sola

Cara he pagado mi indiferencia. Un solo hombre me quiso con toda su alma y de él me burlé despiadadamente jugando con su corazón. Luego, sola en el mundo al cuidado de mi tutor que negoció mi boda, como se vende un objeto de lujo uniéndome á un desalmado que consume mi fortuna en orgías con mujeres despreciables, que no tienen ni aun la habilidad de hacerse querer de él y que me olvide. (Pausa) Su muerte sería el término de esta vida de amarguras y sufrimientos. (Se acerca al balcón y al asomarse salta Jaime por él.) ¡Jesús! ¡Un hombre! ¡Socorro! (Huye hasta un extremo de la habitación.)

ESCENA II

ELVIRA y JAIME

JAIME (Penetrando.) ¡Silencio! No me comprometais. No soy ningún ladrón.

ELV Entonces...

JAIME ¡Aguardad! ¡Por compasión! (Cierra el balcón cuidadosamente y se pone á distancia de Elvira que habrá encendido la luz.) Ya habréis visto quien soy. Un pobre presidiario que ha aprovechado la obscuridad de la noche para huir

de aquella cárcel donde cinco años he padecido tormentos increibles. Porque soy inocente. (Elvira se sonríe incrédulamente.) Comprendo. Casi todos los delincuentes dicen lo mismo y son culpables; yo no, señora. ¡Jaime Trouville os jura que es inocente!

ELV. ¡Jaime Trouville!

JAIME ¿Acaso conocéis mi nombre? No es extraño. (Pausa.) Yo fuí rico; de familia noble; á la muerte de mis padres me enamoré locamente de quien pagó mi amor con la indiferencia y el desprecio. Y por ella me arruiné, y pensando en ella me arrojé al Sena, de donde me sacaron unos bandidos que á la fuerza me hicieron cómplice en sus crímenes y expoliaciones. Atribuyéndome asesinatos suyos, me llevaron á presidio, y mi constancia y deseo de libertad ha puesto en mis manos toda la resistencia necesaria para vencer aquellos barrotes muy duros; pero no tanto como el corazón de aquella ingrata.

ELV (Llorando.) ¿Pero Jaime? ¿Tanto me han transformado los sufrimientos que no me habéis reconocido?

JAIME (Se aproxima.) ¡Sí! ¡Es ella, mi Elvira!

ELV. ¡Jaime! ¡Jaime mío! (Se confunden en un abrazo. Después de una breve pausa.) No es esta ocasión de recriminaciones. Pensemos en salvarte; pues mi marido...

JAIME ¡Casada!

ELV Y con un ser tan despreciable, que estaba dispuesta á quitarme la vida. (Se oyen voces desaforadas dentro.) ¡El! ¡Escóndete, yo te salvaré! (Se oculta Jaime puerta izquierda.)

ESCENA III

ELVIRA y PEDRO

PED. (Dando traspiés, borracho.) ¡Hola, paloma! ¡Cuanto te quiero! (Intenta abrazarla.)

ELV (Rechazándole bruscamente.) Todo lo que yo os aborrezco.

PED. Y mira, hoy vengo muy comunicativo; te traigo muchas caricias; no todos han de ser golpes.

ELV. Me repugnas.

PED. Te quiero como la primera noche. ¿Te acuerdas? (Se adelanta á ella para abrazarla, ella se opone, forcejean, la coge fuertemente por el cuello.)

ELV. ¡Socorro!

ESCENA IV

DICHOS y JAIME

JAIME (Saliendo y separando bruscamente á Pedro.) ¡Atrás, bandido!

PED. ¡Un hombre!

ELV. ¡Jaime!

PED. ¿Le conoces?

JAIME Y tú también; pero por poco tiempo, ¡canalla!

PED. (Pasándose la mano por la frente.) Ya hago memoria; el Sena, el crimen del gendarme y de aquella pobre muchacha.

JAIME Tuyos, de los que me inculpaste como haciéndome un favor. Pero ahora vengo á matarte.

ELV (Poniéndose delante de Jaime.) Es mi amante.

PED. Mentira, eres mía. Sólo mía.

JAIME (Retira á Elvira y se dirige á Pedro.) ¡Defiéndete, cobarde! (Pedro saca un puñal. Ambos luchan, Jaime le arrebata el arma, con la que le hiere y Pedro cae.)

ELV (Horrorizada.) ¡Muerto!

JAIME ¡Muerto! (Intenta marcharse.)

ELV ¿Dónde vas?

JAIME Del presidio salí inocente, sediento de venganza; al presidio vuelvo culpable. No fuí yo; tuvieron la culpa los hombres y tu corazón. ¡Adiós, adiós para siempre! (Se dirige al balcón por donde desaparece, Elvira cae desmayada.)

TELÓN

JUICIOS DE LA PRENSA

«Anoche se estrenó en el popular coliseo de la plaza de la Cebada el melodrama en un acto y cinco cuadros titulado *El presidiario.*

»Ya el título promete, y la obra cumple por lo emocionante de la acción que es, como debe ser, melodramática con todas las de la ley.

»La compañía, á cuya cabeza figura el Sr. Vico (don Manuel), cooperó al buen éxito con su acertada ejecución.

»Los autores, que lo son nuestro compañero en la prensa D. Juan Villaseñor y D. Emilio Múgica, escucharon calurosos y repetidos aplausos.»

(*El Imparcial.*)



«El distinguido crítico dramático Juan Villaseñor y el Sr. Múgica han escrito un melodrama perfecto que responde á las condiciones indispensables de interés y emoción.

»Titúlase *El presidiario*, y en sus cuadros convenientemente ponderados, transcurre una acción intensamente sentimental.

»El público batió palmas y el éxito se determinó franca y entusiastamente.

»Los autores salieron muchas veces, en unión de los intérpretes, en los que se había distinguido el señor Portes.»

(*El País.*)

* * *

«Muy poca gente acude al teatro de la calle de Toledo, puesto que ni el aliciente de los melodramas la atraen. Anoche, cuando el estreno de *El presidiario*, escrito por el ilustrado crítico de *El Ejército Español* don Juan Villaseñor, y su colaborador Sr. Múgica, la concurrencia perdía en importancia lo que ganaba en comodidad.

»El melodrama fué escuchado y visto con suma atención; sus escenas bien pensadas, perfectamente escritas, naturales, lograron conmover y los autores fueron llamados muchas veces al finalizar la representación.— XIMENO XIMÉNEZ.»

(*El Mundo.*)

*
* *

«Con sincero aplauso del público de Novedades fué anoche acogido el estreno de un melodrama en no sé cuantos cuadros titulado *El presidiario.*

»Trátase de una obra escrita sin pretensiones, en la cuál el autor ha tocado con acierto la nota sentimental, que siempre tendrá el don de conmover al público.

»Los actores defendieron bien el estreno, y al caer el telón fueron llamados varias veces á escena en unión del autor de *El presidiario.*—PABLILLOS.»

(España Nueva.)

*
* *

. . . .

«Y ya que hablamos de novedades diremos que sigue aplaudiéndose *El presidiario,* melodrama en un acto de Múgica y Villaseñor.

»Y que así como á ellos celebra el público á los intérpretes de su obra, especialmente al Sr. Portes.»

(Heraldo de Madrid.)

*
* *

«El sábado, por la noche, se estrenó en el coliseo de la Plaza de la Cebada un interesante melodrama en un

acto y cinco cuadros, titulado *El presidiario*, original de nuestro muy querido compañero D. Juan Villaseñor y del Sr. Múgica.

»La obra fué grandemente aplaudida y llamados repetidas veces los autores al final de cada uno de los cuadros.

»Está escrita con gran conocimiento de la escena, salvando con mucho ingenio y talento las dificultades propias de obras de este género.

»El público aficionado á grandes emociones y á conmovedoras escenas, tiene en *El presidiario* una obra favorita, y así es seguro que el teatro de Novedades se verá muy concurrido; porque la obra de los Sres. Villaseñor y Múgica es de las que realmente interesan y emocionan.

»Sentimos que el amigo Villaseñor sea de la casa, porque no podemos decir en su elogio cuanto merece por su acierto y cuanto fué reconocido por el público de Novedades, que premió su labor con grandes salvas de aplausos.

»Felicitamos de veras á los autores de *El presidiario*, y creemos que esta obra se hará vieja en los carteles, pues tiene condiciones sobradas para ello.—E. L.»

(El Ejército Español.)

Obras de los mismos autores

El duro sevillano.—Sátira político-monetaria en un acto, cuatro cuadros y una apoteosis.

El perro del molino.—Zarzuela dramática en un acto y tres cuadros. (1)

El presidiario.—Melodrama en un acto y cinco cuadros.

---

(1) En colaboración.